

Entrevista

José Miguel Benavente

Por José Miguel Piquer

José Miguel Benavente es profesor del Departamento de Economía de la Universidad de Chile. Autor de diversos artículos de revistas nacionales y extranjeras relacionados con innovación tecnológica, investigación y desarrollo, microeconomía aplicada, desarrollo económico, financiamiento de PYMES y criminología. Sus recientes trabajos de investigación se relacionan con los determinantes de emprendimientos exitosos y el diseño de programas de garantías para pequeñas empresas. Es director Científico del Proyecto Fondef “Un Modelo de Predicción de Crimen para la Región Metropolitana”. Asimismo forma parte del directorio del Centro de Microdatos de la Universidad de Chile como del Círculo de Innovación de ICARE. A partir de mayo de 2006 se desempeña como Consejero del Consejo Nacional de Innovación para la Competitividad y desde junio del mismo año como miembro del Consejo Asesor de la Pequeña Empresa, Ministerio de Economía.



Estamos cumpliendo 5 años desde la primera versión del Consejo Nacional para la Innovación y la Competitividad (CNIC), logrando que se transforme en una institución estable e independiente. ¿Cómo ves tú este período? ¿Se han logrado algunos objetivos iniciales, como que efectivamente el país avance en Innovación y Competitividad?

Creo que se ha avanzado mucho y en varias dimensiones. En primer lugar, desde el punto de vista institucional, hoy tenemos un consejo que tiene una mirada sistémica y dinámica de los problemas de la ciencia, tecnología, innovación y emprendimiento.

Esta mirada está aparejada no sólo a un seguimiento de las instituciones públicas encargadas de su promoción y apoyo, sino a la revisión de que los presupuestos anuales

asignados a éstas tengan una consistencia con la mirada estratégica de mayor plazo. La voz del Consejo ha sido escuchada y el Ejecutivo explícitamente sustenta muchas de sus decisiones presupuestarias y de programas en las propuestas del CNIC. En el segundo lugar de los avances obtenidos están los recursos asignados. Al revisar las cuentas se observa que los recursos públicos para estas actividades se han incrementado en forma notoria. Aún estamos bajo lo que deberíamos invertir como sociedad, dado nuestro nivel de ingreso. Pero la brecha se está cerrando. En especial, el sector privado es el que está más rezagado y allí debería estar el foco en el futuro próximo.

Finalmente, en términos de resultados, todos sabemos que el fruto de estos esfuerzos no se observa de inmediato, pero algunas

cosas más allá de los recursos empleados ya muestran impacto. Es el caso del número de alumnos que han estudiado en el extranjero. Así como el impensado crecimiento que han experimentado algunos *clusters* que fueron seleccionados por el Consejo para ser mirados con atención. Aquel de servicios globales muestra incrementos anuales de dos dígitos en su crecimiento, pasando ya el umbral de los mil millones de dólares de exportaciones. Un gran logro a pesar de su muy corta historia. En fin, hay otros ámbitos pero aún es temprano para ver resultados visibles. Sin embargo, creemos que las orientaciones y los énfasis son los adecuados, tal como una reciente evaluación que se hizo a la estrategia y al Consejo realizada por un panel internacional de gran experiencia. Son buenos augurios.

¿Existen innovadores en Chile? ¿podemos formarlos? ¿cómo los incentivamos o apoyamos?

Para que existan innovadores se tienen que dar varios elementos. Obviamente, gente creativa que siempre busca nuevas soluciones para antiguos problemas o incluso para los nuevos. Creo que en nuestro país de esto tenemos de sobra. Existen otros dos elementos que también son relevantes para conseguir innovaciones y, al menos cuando se estudian casos, no se observan en Chile. En primer lugar, la tolerancia al riesgo. Nuestra cultura está marcada por la condena al fracaso y esto exacerba la natural reticencia de tomar mucho riesgo. Ello no sólo se expresa en las condenas sociales que muchas veces se enfrenta, sino que los castigos que el sistema financiero impone a aquellos que no lograron concretar su emprendimiento innovador. Allí hay mucho que hacer y en varios frentes.

El otro ámbito tiene que ver con el trabajo en equipo. La innovación es un proceso colectivo. Así, no sólo se deben establecer las confianzas para lograr sacar adelante un proyecto que necesita de variadas competencias para que resulte, sino que los beneficios de este proceso, y sus fracasos

y costos, deben también ser compartidos entre todos. En esto tenemos otra falencia a nivel de sociedad.

Ante la pregunta que si esta intolerancia al riesgo o falta de trabajo en equipo puede ser modificada o formada, la respuesta es sí. No sólo en cursos formales en las aulas de colegios y universidades, sino que en el discurso público y acciones concretas en política pública: potenciando los nuevos emprendimientos, dando la posibilidad de equivocarse y volver a comenzar, como en fomentar el trabajo asociativo.

¿Cuáles son los principales desafíos que enfrentamos hoy para avanzar decididamente en la senda de la Innovación?

Primero, poner el tema dentro del discurso público nacional. No sólo en las elites dirigentes y académicas, sino que llegue al ciudadano medio. Los efectos demostración siempre son bienvenidos. Segundo, que el apoyo público funcione en forma coordinada para evitar que los obstáculos que siempre aparecen a quienes deciden innovar sean los menos posibles, o al menos que sean predecibles. Ello requiere un reordenamiento de la promoción de estos por parte de todo el aparato público. En tercer lugar, potenciar la tercera misión de la universidad como fuente casi ilimitada de ideas, experiencias y apoyo para las innovaciones en sus diferentes fases. Este vínculo aún es muy débil, en especial en las grandes compañías que deberían, justamente mediante sus éxitos, motivar a los más pequeños o nuevos. Finalmente, la mirada regional. Creer que esto no puede ser hecho desde arriba hacia abajo y que la particularidad de lo sistémico necesita cercanías incluso geográficas entre todos los involucrados. Cuando esto se motiva con elementos idiosincráticos comunes, como son la región, puede resultar con más fuerza. Para ello se necesita empoderar aún más a las regiones para que puedan tomar estas decisiones orientadas por las oportunidades que ellas mismas ven.

¿Dónde ves tú al sistema universitario en el desarrollo de la innovación? ¿Está cumpliendo hoy el rol que le corresponde? ¿Qué cambios fundamentales les toca enfrentar a las universidades en el futuro?

Como decía, la tercera misión de la universidad constituye un ámbito aún bastante débil. Tenemos que volcar la mirada hacia la sociedad con sus problemas, necesidades y temores. Si bien la investigación de base es muy relevante para empujar la frontera del conocimiento y formar cuadros de investigadores y capital humano avanzado, también se necesita enfocar la investigación a solucionar problemas reales y prácticos de todos. No sólo aquellos que pueden surgir del ámbito productivo sino que además esos de carácter más colectivo como el calentamiento global, seguridad pública, salud pública, educación y tantos otros. Las universidades que muestran competencias para ello deberían ser financiadas con este fin, pero exigiendo al mismo tiempo resultados en su quehacer que no sean publicaciones y citas.

¿Dónde ves a las TIC en todo esto? ¿Estamos en el nivel que a Chile le corresponde?

En el ámbito de las TIC Chile está muy avanzado respecto de sus pares latinoamericanos y la universidad ha jugado un rol fundamental en ello. Pero se están acortando las brechas con nuestros vecinos. Sin ir más lejos, Uruguay está haciendo grandes apuestas aquí y Brasil es conocido por el desarrollo local de las TIC para otros sectores internos de gran capacidad. Hay innumerable evidencia acerca del gran aporte que han hecho las TIC en el mejoramiento de la productividad agregada pero aquí Chile presenta un gran déficit. Hay muchos espacios para avanzar en esta última y las TIC juegan un gran rol. Eso sí, las soluciones ahora deberán ser más *tailor made* acorde a las necesidades sectoriales y a cuenta de las competencias existentes de la gente al interior de las empresas, que es otro gran desafío para el Chile de hoy.



Gentileza Javier Velasco

Existen otras barreras para una mayor incursión de las TIC en el ámbito productivo y tiene que ver con el acceso. La banda ancha se ha ido encareciendo en términos relativos, lo que ha impactado negativamente en la afirmación que las TIC pueden aprovecharse sobre todo en los estratos de ingresos más bajos de la población. Allí hay un desafío importante, junto con que la política pública en estos temas, a pesar de los programas de la agenda digital, y otros esfuerzos afines, no han logrado algunos hitos. Hoy en Chile las TIC deberían comenzar a visualizarse como una gran necesidad; orientarlas al logro de objetivos operativos visibles y evitar que sean vistas como una mera moda que algunos han adoptado sin entender muy bien sus reales alcances.

Si tuvieras que decidir dónde poner la principal parte de los fondos económicos para Innovación ¿qué tipo de proyecto/ área elegirías?

Aquellos donde vea al menos a los siguientes actores actuando en forma coordinada: (i) universidades orientadas a superar problemas de la sociedad, aunque sea junto con investigación básica (ii) privados dispuestos a actuar en forma colectiva con sus pares y que coloquen recursos frescos en los proyectos patrocinados por el sector público (iii) que estos proyectos tengan

como objetivo generar capital humano de calidad que pueda ser apoyado por otras fuentes públicas como Becas Chile (iv) que tengan una mirada regional expresada por el interés de agencias locales en su promoción, potenciamiento, financiamiento y difusión. Son difíciles las condiciones pero hacia allá apuntaría. Si bien en algunos casos la escala podría ser relevante y por ello comenzar con las más grandes, lo haría a costa de que el efecto de demostración sea muy importante, induciendo a otros a aventurarse.

Chile ha tenido una historia "al borde" del desarrollo: innovación en 1850, boom salitrero después. Y siempre nos hemos 'farreado' la oportunidad de enganchar con cada revolución tecnológica. ¿Crees que esta vez sea distinto? ¿Qué ha cambiado en Chile que hoy permite ser optimista?

Mi explicación de estos 'farreos' tiene que ver con la característica rentista de estos booms. Es decir, han estado fundamentalmente asociados a los recursos naturales (RR. NN.), donde en general las rentas se concentran en pocas manos y los estados no han contado con las herramientas para potenciar aquellos ámbitos que no son tan visibles en su impacto en el corto plazo, pero sí en el largo.

La educación, la ciencia y la tecnología son parte de ello, los que no se vieron muy beneficiados por los booms y luego pagamos las consecuencias. No hubo sistematicidad en la estrategia. Diría que ni siquiera hubo estrategia en esos años. Y cuando sí la hubo, a mediados de los '50, se tuvo pocos recursos y además fue impuesta desde afuera.

No digo que esta vez será diferente. Y hay que esforzarse para que esto no se vuelva a repetir. Pero al menos veo algunas diferencias: (i) Ha sido un camino largo el que nos ha puesto aquí. Es un trabajo de más de dos décadas de conducta económica razonable velando, aunque sólo en los últimos tiempos, por apoyar a los más desposeídos. (ii) Existe alguna conciencia de que no hay atajos en este proceso y lo relevante que es entonces mantener el rumbo y el ritmo. (iii) Aunque aún hay espacios débiles, en particular relacionados con la educación, la experiencia de países que lo han conseguido, y han partido de situaciones similares a la nuestra, como basados en RR.NN., de mercados domésticos pequeños y lejos de los mercados internacionales como Australia, Nueva Zelanda, Finlandia, entre otros, nos muestra que se puede hacer.

¿Algo más que desees agregar en esta entrevista?

Sólo que necesitamos de una mirada colectiva sobre estos temas. Que las autoridades estén empapadas en ello y dispuestos a invertir capital político en el desarrollo de las mismas. Que las políticas públicas de apoyo a estas actividades, en particular en la innovación, busquen un apalancamiento en el esfuerzo privado en estas materias pues este sector es el más débil. Necesitamos de una universidad volcada a la sociedad, relacionada con la innovación y que el financiamiento sea consistente con ello. La necesidad de generar estándares, métricas y obviamente objetivos es de gran urgencia para que veamos cómo vamos cumpliendo las diversas y crecientemente dificultosas metas. BITS